

- *Del amor y la muerte. Dibujos y grabados de la Biblioteca Nacional.* Sala de Exposiciones La Pedrera, Barcelona, Julio-Octubre 2001 y Biblioteca Nacional, Madrid, Marzo-Mayo 2002

*Antonio Sánchez Soler*

La Biblioteca Nacional mostró parte de su colección de dibujos y grabados en una exposición celebrada entre los meses de julio y octubre del pasado año 2001 en la Sala de Exposiciones de La Pedrera, en el Paseo de Gracia barcelonés. Organizada conjuntamente entre la Fundación Caixa Catalunya y la propia Biblioteca Nacional, la exposición permitió admirar 101 de las mejores obras europeas sobre papel de los siglos XV al XIX, seleccionadas de entre las miles con que cuenta en sus fondos dicha Biblioteca. Piezas originales de artistas de primer nivel como Durero, Goya, Rembrandt, Tiziano o "estampas de traducción", es decir, copias, de obras de Miguel Ángel, Van Dyck, Tiépolo, Veronés o Fortuny fueron un gran atractivo para el público, no sólo en Barcelona, sino también en la Sala de Exposiciones de la Biblioteca Nacional en Madrid y en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, donde posteriormente se exhibieron.

La muestra, que giró en torno a dos de los temas que más juego han dado a lo largo de la Historia del Arte, como son el amor y la muerte, planteaba como objetivos principales el disfrute de esta pequeña parte de la colección de la Biblioteca Nacional que, en su mayoría, nunca habían sido expuesta en España, la valoración y el estudio de las producciones artísticas sobre papel, así como un paseo por un pasado artístico cargado de claves simbólicas. En su itinerario expositivo se podía apreciar la evolución que ambos temas experimentaron desde el Renacimiento, marcado por la cultura neoplatónica, en el que el amor primaba sobre la muerte, pasando por la estética realista surgida tras la Contrarreforma y el Barroco, en la que la muerte se alza con el protagonismo, hasta la época de Goya y el Romanticismo que supone una vuelta a la realidad mediante una sensibilidad cargada de simbolismo.

La exposición estuvo dividida en tres grandes bloques temáticos, y dos de ellos, los dedicados al amor y a la muerte, divididos a su vez en subgrupos que trataban temas específicos. El tercero actuaba como puente entre los anteriores. Dentro de cada bloque se incluyeron obras de distintas épocas y escuelas, principalmente italiana, francesa, de los Países Bajos y española. Por lo que respecta a las imágenes representadas se siguió un orden cronológico para, de este modo, poder observar la evolución en el tratamiento de cada uno de los temas a lo largo del tiempo.

El primer apartado, *Del Amor*, contaba con un total de 47 piezas, y, tras una introducción con 5 *Imágenes del Amor*, se podían ver obras que abarcaban temas

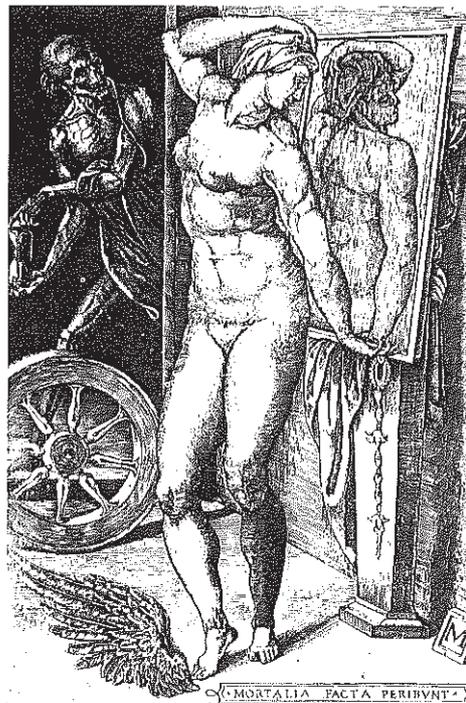


como *El amor en la mitología y la literatura clásica*, mostrándose imágenes de los amoríos de los dioses de la antigüedad clásica, principalmente de Venus y de Júpiter, seguidas de otros dioses, héroes y hombres. Este grupo lo conformaron grabados de obras de grandes artistas entre las que cabe destacar *Venus y Adonis* de Tiziano, *Leda y el Cisne* de Miguel Ángel, así como otras de Correggio, Giovanni Battista Tiepolo o de François Boucher. Otra de las partes de este primer apartado trató el tema del *Amor humano*, destacando como obras más significativas un grabado original de Alberto Durero en el que representa con gran calidad a *Adán y Eva*, una copia grabada del cuadro del pintor italiano Veronés *Las Bodas de Caná* o *La vicaría de Fortuny*, obra realizada en 1870 mediante un procedimiento fotomecánico. Para acabar con este primer apartado *Del Amor*, nos encontramos con algunas piezas que hacen alusión al tema de *Los Amantes*, como los grabados de Anton van Dyck, Ingres o Goya, artista al que pertenecen las tres últimas piezas de esta parte de la exposición. Uno de ellos es un dibujo que representa a *La Duquesa de Alba recogiendo el pelo*, y que es una prueba de la relación que mantuvo el artista con la aristócrata.

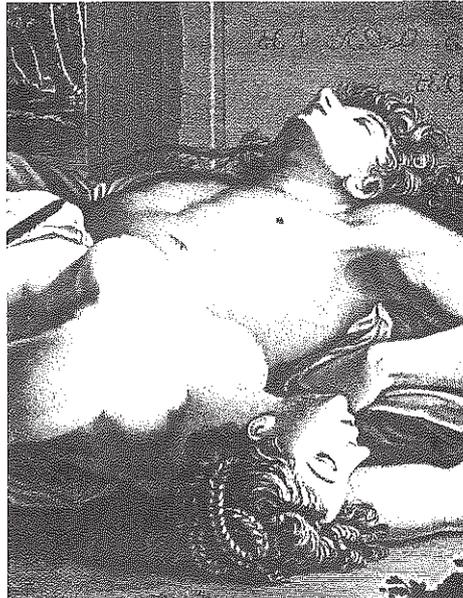
El apartado *El Amor y la Muerte*, la segunda parte de la exposición, que hizo de nexo de unión entre el primero y el último, estaba formada por 7 grabados y 1 dibujo en los que se alude a situaciones en las que amor y muerte están íntimamente ligados, como son la muerte por celos, el amor más allá de la muerte, el amor que finalmente acaba en suicidio o la desesperación por la muerte del amante. Al igual que en el primer apartado, en este segundo se pudo apreciar la diversidad estilística y temporal de las obras elegidas, ya que, partiendo de dos grabados de Durero en los que predomina el carácter alegórico, se pasa por obras que ilustran las situa-

ciones antes mencionadas en distintas épocas, siendo la referencia final dos estampas de Goya de la serie *Los Caprichos*, *Tántalo* y *El amor y la muerte*. Entre otras obras incluidas en este segundo bloque estuvo *La muerte de Procris* de Giulio Romano, que narra un episodio extraído de las *Metamorfosis* de Ovidio en el que los celos son la causa de la muerte, así como otras que igualmente representan pasajes de obras literarias de la Antigüedad.

Para finalizar el recorrido por la muestra, la tercera parte de la misma nos permitió introducirnos en el tema que ha significado una de las grandes obsesiones para el ser humano a lo largo de la historia y que no ha pasado desapercibido para artistas de todos los tiempos. El primero de ellos nos presentó *Imágenes simbólicas de la muerte* que fueron ideadas por artistas europeos. Elementos representativos de la muerte, como calaveras, relojes de arena, guadañas o esqueletos a caballo son una constante en obras como la estampa anónima italiana del siglo XVI *Mujer sorprendida por un espejo*, *La Muerte dando audiencia* de Tiepolo o *Alegoría de la muerte* de Nicolás Beatrizet. El segundo de los grupos de este último apartado estaba dedicado a *La muerte de Jesucristo* y en él las obras fueron ordenadas siguiendo la secuencia de los Evangelios. Cabe destacar obras como *El Descendimiento* de Rembrandt, *Lamentación sobre le cuerpo de Jesucristo muerto* de José de Ribera o las dramáticas expresiones que Andrea Mantegna imprime en *Entierro de Jesucristo*. También se expuso una obra dedicada a *La Muerte de la Virgen* del mismo Rembrandt. *La muerte del hombre* ocupó el tercer lugar de este final del recorrido expositivo, y para su presentación se escogieron piezas representativas de la muerte de diversos prototipos humanos, como es el héroe, al que hace alusión el anónimo veneciano del siglo XVIII *La muerte de Patroclo*. Por otro lado, nos encontramos con la muerte de figuras de la monarquía, en este caso en una estampa que representa un *Jeroglífico de La muerte de María Luisa de Orleans* obra del español Juan Cano de Arévalo. Mención especial tuvo en este apartado la muerte de la mujer que se nos presentó en distintas circunstancias. Así, *La muerte de Cleopatra*, dibujo del francés Legrand realizado en el primer decenio del siglo XIX, representa la mujer que prefiere el suicidio a vivir con deshonra. Como en los apartados anteriores, los grabados de Goya son imprescindibles para presentar-



nos una de las causas de numerosas muertes durante toda la historia de la Humanidad, que no es otra que la guerra. Para ello se ha extraído de la serie *Desastres de la Guerra* el grabado *Estragos de la guerra*, que muestra una imagen llena de violencia y dramatismo. Una situación que a todos nos es habitual en nuestros días es la que reflejó Fortuny en la segunda mitad del siglo XIX en su dibujo *Marroquí ahogado en la playa*, y que sirve para finalizar este grupo. El capítulo *Triunfo sobre la muerte* cerró la exposición con una serie de imágenes que nos muestran las vías para conseguir dicho triunfo. Alegoría de la fama, la gloria, el genio o el amor acompañaron a imágenes de la resurrección en obras como *Alegoría*



*de la muerte y la fama* del italiano Rosso Fiorentino, *El genio* de Giovanni Benedetto Castiglione, del propio artista o *La resurrección de los muertos*, dibujo tomado por Gaspar Becerra de un fragmento de las pinturas del *Juicio Final* realizadas por Miguel Ángel en la Capilla Sixtina. Fue precisamente una imagen del *Juicio Final* realizada sobre 9 planchas por Jean Cousin la que significó el final de la exposición.

La visita de esta exposición permitió al espectador admirar la evolución y el tratamiento que, desde el siglo XV al XIX, han tenido el amor y la muerte, dos de los temas de mayor importancia para la Humanidad y, en este caso, para la Historia del Arte, así como poder disfrutar de las maravillosas obras seleccionadas para la misma de entre las numerosísimas con que cuenta en sus fondos la Biblioteca Nacional.